Editorial

Después de diez años en el cargo de Editora de la Revista Psykhe y al hacer entrega del cargo a Patricio Cumsille, su nuevo Editor, creo que me corresponde hacer un recuento de lo sucedido en esta década y agradecer a las personas que han participado y cooperado de diversas maneras, para que una publicación de esta naturaleza haya sido posible.

Al asumir queríamos cristalizar el sueño que Psykhe se transformara en una revista que fuera un referente en América Latina y que convocara a publicar a investigadores de prestigio de diferentes países y donde los lectores encontraran una panorámica actualizada de cómo se están desarrollando las principales temáticas en la diferentes áreas de la psicología.

De alguna manera estimamos que este sueño se ha logrado, debido no sólo al esfuerzo desplegado por el equipo -que no ha sido poco- sino a múltiples factores. En primer lugar, la psicología en el mundo, en América Latina y particularmente en nuestro país, ha evolucionado notablemente, aumentado en cantidad y en calidad el número de investigaciones, lo que se ha visto reflejado en la Revista a través de sus artículos, que cada vez más han mejorado su calidad científica, reflejando lo que ha pasado en este campo. El aumento de la participación de los psicólogos en investigación, contribuyó en forma decisiva a que la demanda por publicar aumentase, significando un mayor trabajo para el equipo de la Revista y sus evaluadores. Gracias a ellos, la Revista pudo avanzar y mejorar hasta constituirse en una referencia obligada, siendo reconocida nacional e internacionalmente. Un índice de este reconocimiento lo constituye su ingreso a la biblioteca científica Scielo.

Estimamos que la mantención de la Revista en el tiempo, es un deber para contribuir a la difusión del conocimiento científico especializado, siendo esa una responsabilidad de las nuevas generaciones de psicólogas y psicólogos, que estoy segura sabrán imprimir en ella el rigor y el vigor, que se requiere para mantener lo logrado y conseguir nuevas metas.

Antes de terminar, quiero agradecer al equipo que me acompañó semanalmente en la larga preparación de cada número de la Revista; ellos, más bien ellas, saben cuánto y cómo las quiero y lo que valoro su aporte instrumental y personal durante todos estos años. La presencia de María Rosa Lissi, Alejandra Torretti y Marcela Cornejo, sin duda explica en forma decisiva lo que esta revista es hoy. Trabajar con ellas fue un espacio de aprendizaje y crecimiento personal y un modelo de buen clima laboral.

Junto a ellas participaron en estos diez años, muchos(as) asistentes del equipo editorial, que revisaban y revisaban los artículos hasta que quedaran impecables y cumplieran todas y cada una de las normas APA. Un trabajo indispensable y monótono, sé que estaban allí más por los otros aportes que hacían durante la discusión. Simbolizo en Naisa Gormaz, Sylvia Caviades y Lissette Álvarez, quienes estuvieron un largo período con nosotros, mi gratitud por la participación generosa y constructiva.

Constituye también para mí una obligación dar las gracias a los autores y autoras que nos confiaron sus manuscritos y que tantas veces tuvieron que abordar la no siempre grata tarea de rehacerlos para mejorarlos y cumplir con las normas editoriales o las sugerencias de los evaluadores de sus artículos. No puedo dejar de agradecer también a estos últimos, la calidad y seriedad de su trabajo y la paciencia con que debieron soportar las reiteradas llamadas telefónicas, recordatorios verbales o correos electrónicos, orientados a presionarlos por la entrega a tiempo de la revisión de tal o cual artículo, créanme que para nosotros esta parte de la tarea era también una pesadilla.

Finalmente quisiera hacer un reconocimiento muy especial a las diferentes Direcciones de la Escuela de Psicología que, durante tanto tiempo, confiaron en mi trabajo y en el del equipo que me acompañaba y que además financiaron permanentemente el déficit crónico de la Revista y nos apoyaron

en todas las decisiones que fue necesario tomar y celebraron nuestros logros, cada número que salía y cada vez que fue indexada.

También quisiera agradecer a la Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que a través de sus fondos concursables contribuyó al financiamiento de la Revista.

Quiero agradecer también a las diferentes secretarías que trabajaron con nosotras, por su valioso aporte al trabajo editorial, que fue muchas veces más allá de sus obligaciones, en especial quiero mencionar a Clara Valenzuela y a Andrea Gatica, que formaron parte del equipo en los últimos años.

Francisco Mouat decía hace poco en un artículo¹ que “la vida es una suma de restas en el tiempo que a veces tiene el sabor de un milagro”, y esta Revista nos parece actualmente un milagro que hay que preservar para expresar lo que pensamos, lo que investigamos, lo que enseñamos, en definitiva, lo que somos como personas y como profesionales. Es importante pensar, pero si los pensamientos no se expresan por escrito, quedan en el ámbito individual, no trascienden, no sirven para los demás, no se comunican, y en definitiva, no crean cultura. Una Revista como Psykhe, que expresa pensamiento y lo que somos a través de sus artículos, es esencial para trascender y preservar nuestra cultura en el tiempo.

Una cordial bienvenida a su nuevo editor y al equipo que inicia esta nueva etapa.

Neva Milicic

¹ El Daniel. Revista El Mercurio Sábado N° 482, 15 diciembre 2007.